

## Comentario de “La mujer japonesa”

Después del escándalo provocado por “La misa negra”, poema publicado por José Juan Tablada en 1893 en El País, y su exilio de cierto círculo editorial por orden de Carmen Romero Rubio, el escrito decide completar uno de sus sueños y funda la revista Moderna en 1898, en la que participaron varios artistas destacados de la época amigos suyos. Un año después también se unió Jesús Lujan como mecenas de la revista; sería gracias a su apoyo económico que Tablada emprendería su tan ansiado viaje a Japón en 1900 con el objetivo de empaparse de su cultura.

Varias fueron las aportaciones que dejaría dicho viaje no solo para la formación del autor sino también a la literatura mexicana, pero estas tendrían que madurar lentamente antes de expresarse por completo, como la introducción de Haiku, el Caligrama y piezas artísticas niponas; esta influencia en el autor tendría su cumbre con la publicación de su libro Hiroshige: el pintor de la nieve y la lluvia, de la noche y la luna en 1914. .

Una de las crónicas publicada en el periódico *El mundo Ilustrado* 4 años después de su regreso a México es “La mujer japonesa”, se la acompañó con imágenes que resaltaban las particulares de la cultura descrita; esto con el objetivo de acercar a la sociedad mexicana y cambiar la imagen colectiva que se tenía en aquella época; así como narrar sus propias impresiones.

Posteriormente en 1919 se reunieron y reeditaron varios de los textos producidos de este viaje en el libro de *En el país del Sol*, en esa edición se suprime la primera parte del texto, donde da cuenta del imaginario mexicano en torno a la cultura nipona, de igual manera se recortaron algunas oraciones; la versión aquí presentada es la original publicada en El Mundo Ilustrado de 1905.

El principal interés de Tablada radica en la vida cotidiana y el sistema de juicios y valores que los nipones aprenden desde niños; en este caso, al tener en alta estima el respeto por las costumbres del y concordar, ambas sociedades, en cuanto al carácter femenino ideal, el autor concluye que la esposa perfecta es la mujer japonesa y da cuenta de ello a través de la descripción del papel que la mujer debe desempeñar en las dos esferas esenciales: el de musumé, mujer privada, y el de las geishas y giran, mujeres de deleite. Siempre rodeadas de un aura elegante, espectral, hieráticas, no deforman su cara con excesos de alegría o tristeza. Con las descripciones del autor, logra aumentar el interés y la fascinación por la cultura del Imperio del Sol Naciente.